

PREGON DIA DE CANTABRIA - 2022

Tomás Cobo Castro

Alcalde de Cabezón de la Sal, querido Víctor, muchísimas gracias por este verdadero honor que me habeis concedido. Gracias que te ruego traslades, y yo lo hago ahora, a toda tu Corporación. Gracias de verdad.

Hombre, unas palabras particulares para la concejala de Servicios Sociales, Rosa, que trabajó conmigo, y sigue trabajando, en el Hospital Sierrallana durante tantos años.

Presidente del Parlamento, Presidente del Gobierno de Cantabria, Miguel Angel, aprovecho en público para decirte lo que siempre he recibido de tí, afecto y ayuda institucional.

Consejeros, dejadme también que salude, en particular, al Consejero de Turismo, a Javier Marcano, del que también he recibido solo afecto y ayuda institucional. Autoridades civiles y militares; presidente del Colegio de Médicos de Cantabria, Javier; presidente del Colegio Oficial de Médicos de Burgos, querido Joaquín, gracias por estar aquí hoy.

Señoras y señores, queridísimos amigos. Permitidme también que entre los amigos mencione a dos, porque recibieron esta noticia con tanta ilusión como yo. Fernando Fraile que aunque no es de Cabezón, es de La Revilla pero vive en Cabezón casi, y Andrés Alonso, que si es de aquí. Gracias de verdad.

Le decía al Alcalde hace un rato que recibo este honor y me hace tanta ilusión, por dos razones principales. La primera, como decía el Presidente, porque soy cántabro hasta la médula. Mi bisabuela, Manuela Somarriba, trasmerana, de Isla, y mi bisabuelo de Selaya, pasiego, Nemesio Cobo y Cobo. Así que dicen que los pasiegos, los de Selaya, ven crecer la hierba y los trasmeranos la oyen. Pues tengo genes de los que la ven y de los que la oyen.

Pero esa etapa que es entre la primera infancia y la pubertad, esa que describe un escritor escandinavo, Matias Faldbakken, y dice que es cuando más inteligentes somos, luego ya todos vamos a menos. Esa etapa la viví a la sombra del Pico San Carlos, en un pueblecito de Liébana que se llama Argüebanes. Y allí descubrí dos cosas que me han acompañado a lo largo de toda mi vida: la libertad y la naturaleza.

Santanderino de nacimiento, ahí estudié el bachillerato y el colegio. Me fuí unos años fuera y cuando volví vine al recién inaugurado hospital de Sierrallana. Así que llevo trabajando allí 20 años y dicen también que el buey es de donde paca y no de donde

nace. Así que por esa parte me toca ser torrelaveguense, ciudad en la que soy y he sido francamente feliz.

Pero bueno, esta era la primera razón. La segunda razón y la más importante, y le decía al presidente, es que soy el primer médico que da este pregón y es un honor, un verdadero honor y una responsabilidad. Y quiero, efectivamente, que mis palabras sean para rendir homenaje a los 125 compañeros míos, que fallecieron durante la pandemia en acto de servicio, pero también, le decía al presidente, para todas las profesiones sanitarias, nuestras profesiones humanas, que trabajaron codo con codo con nosotros. Pero también para todas las profesiones a las que nos une nuestra vocación de servicio a los demás.

Ahí tengo al Teniente Coronel de la Guardia Civil, ¡Qué bien lo hicieron! No hay absolutamente nada que podamos hacer para devolver a la vida a mis compañeros fallecidos, absolutamente nada, pero su ejemplaridad atravesará el tiempo como un rayo e inspirará a muchos médicos que aún no han nacido. Ellos dieron la vida basados en lo que sostiene a la profesión médica, la humanidad, la verdad, la libertad, la igualdad, la compasión, la responsabilidad y el valor. Esos son principios y tienen una gran raíz en la profesión médica que es el humanismo.

Insisto a los chavales, antes a los que venían aquí, recién terminada la carrera, a hacer el Mir y ahora tengo la oportunidad de hacerlo por España y en ocasiones en Europa y en Iberoamérica. Insisto en tres palabras que son fundamentales en la profesión médica: la oportunidad, la comunidad y la efectividad.

La oportunidad que han tenido de estudiar una carrera como la medicina, oportunidad que se debe en gran parte a ellos, pero también al entorno familiar y de seres queridos que les han permitido llegar ahí, les ha aupado a terminar esta carrera, que les pone en una posición para vivir en este mundo, al lado de los más frágiles y los más quebradizos.

La comunidad, les insisto en que tienen que devolver a la sociedad lo que la sociedad les ha dado. La medicina es una profesión altruista que no busca el lucro.

Y por último la afectividad. No hay acto médico bueno si no lleva bondad, ternura y calor humano. Tendremos muchos robots, tendremos las últimas innovaciones, pero si no hay ternura y no hay efecto, no hay acto médico. Esas son las claves de los nuevos médicos y las claves que las nuevas generaciones deben de llevar.

Mirad, no hay nada bueno que podamos recordar de la pandemia. Particular, esos primeros meses de febrero, marzo y abril en los que solo había incertidumbre, soledad y muerte. Pero soy innatamente optimista y quiero sacar tres cosas buenas de aquel tiempo.

La primera es que aguantamos el impacto, que nuestro sistema nacional de salud, nuestro modelo universal, público y gratuito, sostuvo el impacto. Lo hizo gracias a que todos trabajamos juntos. Todos los médicos de diferentes especialidades. Pero también decía al presidente, todo el resto de trabajadores sanitarios. Todos hicimos lo que pudimos.

La segunda conclusión es que España estuvo en el top de los países del mundo. Es cierto que hubo otros países más pequeños en los que la vacunación llegó a toques mayores que el nuestro, pero de los grandes países: Francia, Alemania, Italia, Inglaterra, incluso Estados Unidos, España consiguió el top de vacunación, el 90% de la población vacunada, los más vulnerables. Creed, creedme, que salvó miles y miles de vida.

Y lo tercero positivo que quiero decir y va para vosotros, es el comportamiento de la ciudadanía. Aprovecho ahora para agradecer aquellos aplausos que recibíamos con muchísima emoción. Os comportasteis extraordinariamente bien. Y creísteis en la evidencia científica. Es por eso por lo que conseguimos aquellas grandes tasas de vacunación. Y quiero poner de relieve, todos los hospitales de Cantabria trabajaron, pero quiero poner a tres hospitales de relieve.

El primero fue el hospital Marqués de Valdecilla. En tiempo record se consiguió habilitar salas que no estaban preparadas para cuidar a pacientes críticos. Y circuitos para que no hubiera contagios. Eso permitió que Valdecilla fuera uno de los dos hospitales del mundo con mayores tasas de supervivencia. Y quiero mencionar al que era su gerente entonces, y lo sigue siendo ahora, Rafael Tejido García, porque él combinó su conocimiento clínico con su cargo directivo para establecer una estrategia multidisciplinar que permitió, como os digo, salvar muchas vidas.

Os tengo que hablar de Sierrallana. En Sierrallana, un hospital más pequeño, pero hicimos exactamente lo mismo. Tuvimos que habilitar las salas del hospital que no estaban preparadas para tratar a pacientes críticos. Entre ellas los quirófanos. Es por eso que pudimos operar parte de las cirugías urgentes oncológicas.

Y es por eso por lo que quiero mencionar al tercer hospital, a la tercera clínica. La clínica Mompía, que fue un extraordinario ejemplo de cómo puede colaborar la sanidad pública con la privada. Allí operamos todos los pacientes urgentes oncológicos y emergentes oncológicos que tocaba haber operado en Sierrallana.

Los hospitales fueron importantes pero también lo fueron los médicos de familia. Y dentro de los médicos de familia, los médicos rurales. Hombre, estamos en Cabezón. El primer médico rural que quiero traer al recuerdo es a Eugenio Gutiérrez González. El fue un médico obstetra de la Reina Victoria, la mujer de Alfonso XIII. Además de ser

médico rural. El nació en Santander pero vivió aquí gran parte de su vida y murió aquí en 1914. Y no debió tener una labor fácil porque se da la circunstancia de que la abuela de la Reina Victoria de Wattenberg, era la Reina Victoria de Inglaterra, la mujer del príncipe Alberto. Y esta señora, cuando se descubrió el cloroformo fue la primera que lo solicitó a los pocos días de que se descubriera, para el parto de su octavo hijo. Os cuento ésto porque la llamamos los anestésistas la madre del parto sin dolor.

Os traigo al recuerdo, también, a grandes médicos cántabros que se destacaron por su ciencia y por su humanismo: Guillermo Arce. Guillermo Arce fue el padre de la pediatría de España. Montó, organizó y fundó el Jardín de Infancia y la Gota de Leche. Otros médicos como Víctor Meana, como Rafael Colbé García que impulsaron el Sanatorio de Pedrosa para los chavales con tuberculosis ósea que venían de toda España subvencionados por sus ayuntamientos para curarse.

Y recordaros también a Segundo López Vélez. El fue el director gerente del Hospital de la Santa Cruz de Liencres y gracias a él, a su vehemencia y a su entusiasmo, no se dismanteló el Hospital de la Santa Cruz, cuando todos los hospitales de antituberculosos de España de lesiones pulmonares se dismantelaron. Su entusiasmo consiguió que le mantuvieramos y hasta hoy lo tenemos. Pero luego fue director gerente del Hospital Valdecilla y fue con su gerencia cuando se hicieron el primer trasplante de riñón en 1975, que le hizo el jefe de servicio, dirigió el equipo xxxxxx de Bilbao, y el primer trasplante de corazón que se hizo en 1984 por Carlos Gómez Durán.

Me podría alargar en todos los nombres que se me quedan en el tintero: de Ubaldo Sánchez, de Guillermo Diersen, de Gregorio Pérez Carral, muchos pero vamos a lo contemporaneo. Y de lo contemporaneo quiero nombrar a cuatro médicos: 2 mujeres y 2 hombres actuales con los que he tenido la oportunidad de trabajar codo con codo. Y que os aseguro llevan la profesión médica y a Cantabria por todo el mundo.

Y empiezo por la primera: por Ana Gutiérrez. Ana Gutiérrez es una médico de familia. Estudió en Santander la carrera y durante la carrera ingresó como Esclava del Corazón de Jesús. Según terminó su especialidad se fue a Africa. Y allí lleva más de 20 años trabajando, primero en Camerún y ahora en Congo. Ana dedica su vida entera a los demás. Entera. Desde las 7 de la mañana hasta las 2 de la mañana. Entera. Hay gente que vive la vida así, sirviendo exclusivamente a los demás. Ana es un lujo para nosotros, para Cantabria y para los médicos.

Segunda mujer que creo que conoceréis es Mara Diersen. Mara Diersen es una, fue, presidenta de la Sociedad Europea de Neurobiología, es la directora de investigación del Centro Genómico de Cataluña. Y Mara fue, como os digo, una, la nombraron, una de las 100 mujeres más influyentes de España.

Y dos nombres más: Francisco del Piñal Matorras, Paco Piñal, que es uno de los top cirujanos de la mano del mundo. Es el director de varias revistas científicas mundiales y el jefe de editorial. Y Paco combina dos cosas: su tremenda capacidad de trabajo quirúrgica, pero además su afán por recopilar y producir investigación y ciencia.

Y el último que os voy a nombrar es un hombre exquisitamente discreto al que me une una íntima amistad. Es Gabriel Díaz Pérez. Gabriel es médico estomatólogo dentista, que empezó a ir a África, a Benin, hace 17 años y allí ha montado una unidad de salud bucodental que atiende a una población de más de 50.000 personas. No solamente es Gabriel el que les atiende cuando va, si no que ha hecho formación. Ha enseñado lo que dicen a pescar.

Y fue con Gabi hace muchos años, la primera vez que fuí a Benin, a este hospital, al Hospital Gran Gueta, hospital de Traquetá. Es un hospital pequeñito de rutina, de staff, tiene a 12 médicos, pero vamos misiones médico-quirúrgicas de toda Europa, cada uno a hacer una determinada especialidad. El hospital Traquetá tiene, es un hospital de los Hermanos de San Juan de Dios, y tiene un quirófano grande, es una sala grande en la que ocasionalmente metemos 3 ó 4 camillas, en función de las necesidades. Y aquella tarde estaba haciendo una lista de Pediatría, de cirugía programada de chiquitines. Es el anestesista el que recoge al crío cuando le trae la madre beninesa. Bueno, y ahí hay un momento que las madres beninenses son exactamente igual que las madres cántabras y que las madres europeas. Es el momento de separación del chiquitín. Pues es un momento particularmente emocionante. Bueno, y aquel se me agarró y con sus rodillas las clavó en mi cintura y sus brazos sobre mis hombros. La distancia que hay desde la puerta hasta la camilla, no es más de 10 pasos. Y fueron en esos 10 pasos cuando nuestras miradas se cruzaron. La suya brillante porque había llorado. Y en ese mismo momento, en ese instante pensé que todo había merecido la pena, que todos mis años de colegio, todos los años de bachiller, todos mis años tan largos de carrera, toda la especialidad, todas las guardias, eran precisamente para eso. Para que yo en ese momento, instante, estuviera allí y con ese chiquitín pegado a mí, estuviera seguro. Y me sentí muy orgulloso de ser médico. Igual de orgulloso que hoy me siento de representar a la profesión médica y de haber sido vuestro pregonero.

Muchas gracias.

Agosto, 2022  
Tomás Cobo Castro